

SU PROVIDENCIA: Que sin embarazarse, ni ocuparse, conserva, provee, gobierna y sustenta todas las cosas desde el supremo Ángel hasta la mas vil gusarapa, y cada una tan en particular como si de ella sola tuviese cuidado. Y tiene ordenado y dispuesto lo que ha de ser de cada una, hasta el moverse de la hoja del árbol, y caer en el suelo de llano, ó de canto.

SU PODER: *Omnia quaecumque voluit, fecit, in coelo, in terra, in mari, et in omnibus abyssis.* (Psalm. CXXXIV, 6). *Ipsé dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt.* (Psalm. XXXII, 9). No fue menester más que una muestra de su voluntad para criarse de nada todo este mundo con tanta multitud y variedad de cosas: y con solo aquel acto las produjo todas y tales cuales quiso, con todas sus propiedades y particularidades. Y con la misma facilidad las puede aniquilar y producir otros mil millones de mundos, mejores que este: y no tiene otra medida su poder, sino su voluntad, á quien nadie puede resistir.

SU BIENAVENTURANZA: Que él la tiene en sí mismo y no depende de ninguna criatura, ni puede crecer ni menguar su gloria por el bien ni mal de todo lo criado. De nadie tiene necesidad, y todas las cosas la tienen y dependen de él.

SU HERMOSURA: Que solo verle basta para hacer bien-aventurados á todos los Angeles y hombres: *in quem desiderant Angeli prospicere.* (I Petri, I, 12). Nunca se hartan de mirarle, y en eso consiste su felicidad: *cuius pulchritudinem sol et luna mirantur.* Y toda la hermosura y perfeccion de todas las criaturas junta, no es mas que una pequeña participacion de aquella infinitad.

SUS RIQUEZAS: *Gloria et divitiarum in domo eius. Domini est terra et plenitudo eius. Tui sunt coeli et tua est terra, orbem terrarum et plenitudinem eius tu fundasti: aquilonem et mare tu creasti.* (Psalm. CIX, 3; XXIII, 1; LXXXVIII, 12). Y en su mano está criar mucho mas, y todo seria suyo.

SU SANTIDAD y pureza que no consentirá que nadie entre en su casa con mancha, por muy pequeña que sea:

y en el mayor amigo no disimulará una muy ligera culpa venial, sin que la pague muy al justo en esta vida, ó en la otra.

SU PACIENCIA: que sufre á tanta multitud de hombres malos, idólatras, herejes, blasfemos, perjuros, deshonestos, etc.; y los deja vivir como ellos quieren, de la misma manera que si no los viera, ó no los pudiera castigar. Y nunca les cierra la puerta del perdón, ni les niega el sustento, y los otros bienes naturales, y muchos sobrenaturales de inspiraciones y socorros particulares.

SU JUSTICIA rigurosísima, que consintió en hacerse tal castigo en su unigénito Hijo: *in quo sibi bene complacuit,* solo porque se encargó de los pecados ajenos. Y que por un solo pecado desterró del cielo tanta multitud de Angeles, sin que hayan de tener remedio para siempre. Y que por un pecado mortal consiente que una alma, á quien ama tanto, padezca para siempre aquellas atrocísimas penas del infierno.

SU BONDAD: *Qui solem suum oriri facit super bonos et malos; et pluit super iustos et iniustos* (Matth. v, 45), y ninguna cosa mas desea que comunicarse á todos y hacerles bien, sin interesar en ello nada, solo por ser quien es, pues su **MISERICORDIA:** *super omnia opera eius.* (Psalm. CXLIV, 9). Que siendo tan grave mal un pecado mortal, y aborreciéndole tanto, y recibiendo en él tanta injuria; por solo un acto de contrición, que tenga un hombre, le perdona infinitos que haya hecho: *omnium iniquitatum eius non recordabor.* (Ezech. XVIII, 22). Y siempre está convidando á penitencia á los pecadores, y haciendo bien á los mismos que le ofenden. Y finalmente todas estas perfecciones y otras innumerables, cada una es en sí infinita y excede infinitamente á todo lo que se puede entender ni imaginar. Y toda la infinitad de sus perfecciones son en él una sola infinita y simplicísima perfeccion, y un purísimo, infinito y simplicísimo acto, que es su misma esencia y su ser. Y en resolucion es tal, que los mas altos Serafines se cubren el rostro con las alas, y no hacen mas de mirarle, y maravillarse, y enmudecer, porque no saben decir lo menos

que hay en él , y así no hacen mas de dar voces diciendo: Santo, santo, santo.

Todas estas perfecciones será bien considerar algunas veces muy de propósito , para que despues con brevedad y facilidad se pueda formar concepto de ellas. Pues cuando hubieres considerado toda esta grandeza , maravillate mucho de ver que toda se encierra en aquella Hostia , y que con tanto amor se quiera poner en tus manos. Y dile: *Domine, quid est homo quod memor es eius? aut filius hominis, quoniam visitas eum?* (Psalm. viii, 5). *Ergo ne credibile est ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si coelum, et coeli coelorum non te capiunt, quanto magis domus ista?* (II Paral. vi, 18). *Dominus in templo sancto suo: Dominus in coelo sedes eius: oculi eius in pauperem respiciunt.* (Psalm. x, 5).

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo, considera la reverencia con que Dios queria que tratasen el arca del Testamento, que no era mas que una figura del santísimo Sacramento, como se declaró en otra parte.—La santidad que queria en sus ministros: *Mundamini, qui fertis vasa Domini.* (Isaías, lii, 11). El no querer que tuviesen mancha, ni fealdad; que ni fuesen tuertos, ni cojos, ni jibosos, etc.: *Homo de semine Aaron, qui habuerit maculam... non offeret incensum, nec panes Deo suo. Sancti eritis, quia ego sanctus sum Dominus Deus vester.*

Pondera aquí la majestad con que bajó á dar la ley: y cuánta prevencion pidió en el pueblo que la habia de recibir: *Vade ad populum, et sanctifica illos hodie et cras, laventque vestimenta sua, et sint parati in diem tertium: in die enim tertia descendet Dominus super montem Sinai. Constituesque terminos populo per circuitum, et dices ad eos: Cavete, ne ascendatis in montem, nec tangatis fines illius... Iamque advenerat dies tertius, et mane inclaruerat: et ecce coeperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, et nubes densissima operire montem, clangorque buccinae vehementius perstrebat... Totus autem mons Sinai fumabat: eò quòd descendisset Dominus super eum in igne:... eratque omnis mons terribilis, et sonitus bucci-*

nae paulatim crescebat in maius, et prolixius tendebatur... Dixit Dominus ad Moysen: Descende, et contestare populum: ne forte velit transcendere terminos ad videndum Dominum, et pereat ex eis plurima multitudo. Sacerdotes quoque, qui accedunt ad Dominum, sanctificentur ne percutiat eos, etc. (Exod. xix, 10-22). Todo este capítulo es muy notable para entenderse la reverencia y temor con que quiere Dios ser tratado de los hombres.

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero, considerar el cuidado que tenia Dios, en que todos los de su pueblo viviesen con honestidad, y limpieza y decoro, aun en lo exterior, y la razon que da para esto es: *Quoniam ego in medio vestri sum Dominus Deus vester.* La diligencia en que se desterrasen los leprosos y en examinar si lo eran: y no solo los hombres, sino las casas y las vestiduras, y los que padeciesen flujo de sangre ó de otro humor súcio. Una sola ilusion de entre sueños desterraba á un hombre por todo aquel dia del pueblo.

De todas estas cosas puedes colegir cuán amigo es de limpieza y pureza; y conforme á esto mirar con cuánta vergüenza debes parecer en su presencia viéndote tan manchado, y di con el Profeta: *Vae mihi... quia vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito, et regem Dominum exercituum vidi oculis meis.* (Isai. vi, 5).

Afecto para celebrar. Cuando te llegares á celebrar, considera que mientras estás celebrando, están allí millares de Angeles, criaturas tan altas en la naturaleza, criados en gracia y confirmados en gloria, y con todo esto están temblando, reconociendo que son nada en comparacion de aquella soberana Majestad y grandeza. Pues mira cuánto mas debes tú humillarte y decir con el santo Job: *Numquid homo Dei comparatione iustificabitur, aut factore suo purior erit vir? Ecce qui serviunt ei, non sunt stabiles, et in Angelis suis reperit pravitatem. Y otra vez: Quid est homo, ut immaculatus sit, et ut iustus appareat natus de muliere? Ecce inter Sanctos eius nemo immutabilis, et coeli non sunt mundi in conspectu eius. Quanto magis abominabilis, et inutilis homo, qui bibit*

quasi aquam iniquitatem? (Iob, IV, 17-18; XV, 14-16).

Cuando adorares el santísimo Sacramento, ó le quisieres recibir, puedes decir algunas de estas palabras: *Deus meus es tu, et confitebor tibi: Deus meus es tu, et exaltabo te. Confitebor tibi quoniam exaudisti me. Confitebor tibi, Domine Deus meus, in toto corde meo, et glorificabo nomen tuum in aeternum: quia misericordia tua magna est super me: et eruisti animam meam ex inferno inferiori. Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua: et Sancti tui benedicant tibi. Tui sunt coeli, et tua est terra, orbem terrae, et plenitudinem eius tu fundasti:... iustitia et iudicium praeparatio Sedis tuae. Tuus est dies, et tua est nox: tu fabricatus es auroram et solem. Tu fecisti omnes terminos terrae; aestatem et ver, tu plasmasti ea. (Psalm. cxvii, 28; lxxxv, 12-13; cxliv, 10; lxxxviii, 12-15; lxxiii, 16-17). Tu es Deus solus, et non est alius Deus praeter te. Tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus. Tu es splendor gloriae, et figura substantiae eius (Patris), portans omnia verbo virtutis tuae. (Hebr. I, 3). Verbum supernum prodiens à Patre olim exiens, qui natus orbi subvenis, cursu declivi temporis. Illumina nunc pectora, tuoque amore concrema.*

Afectos y peticiones para despues de misa. Cuando hubieres celebrado, considera cuán pobre eres para dar las debidas gracias por tan gran beneficio. Ofrece todas las alabanzas que dieron y dan todos los espiritus bienaventurados desde su creacion, y todos los Santos desde que entraron en la gloria. Y finalmente las que le dan, dieron y darán á la divina Majestad todas sus criaturas desde el principio del mundo y por toda la eternidad. Ten mucho deseo de poder tú dar todas aquellas alabanzas, y conoce que, aunque las dices, quedarias corto. Huélgate de que todas las criaturas le alaben, y suplan lo que tú faltas. Suplícale que te alumbre para conocer algo de sus perfecciones; y que te las comunique, en la manera que te es posible, y te haga muy semejante á sí y muy conforme á su condicion: que te dé profundísima reverencia y temor en su presencia; y que, pues ha escogi-

do tu alma por morada, y su propia morada es el cielo: *Coelum coeli Domino*, haga de tu alma cielo y le dé todas las condiciones de él, cuales son: grandeza, claridad, firmeza, hermosura, incorruptibilidad, ligereza, pureza, alteza y otras tales.

Esta consideracion se debe tener muy ejercitada y en la memoria, porque es fundamento de todas las demás.

LUNES.

Considérale como Rey.

Motivo para despertar. Este dia en despertando, haz cuenta que oyes aquellas palabras de la Esposa: *Egre- dimini, et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die laetitiae cordis eius.* (Cant. III, 11). Levántate con este deseo de ver á este divino Rey pacífico, que dice de sí mismo: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo, super Sion montem sanctum eius.* (Psalm. II, 6). Y anda todo el dia con este cuidado.

PRIMERA CONSIDERACION. Considera, pues, lo primero la majestad con que está aquella sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Señor en el cielo, sentada á la diestra del Padre sobre todas las criaturas, con univ-ersal imperio y señorío sobre todas ellas: la reverencia y el amor con que le adoran todos los Santos y los espiritus bienaventurados, cantándole perpétuas alabanzas y reconociéndole por su verdadero Rey y Señor, y diciendo: *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et honorem, et gloriam.* (Apoc. V, 12). Viéndole tú con tanta majestad, dile con toda humildad: *Tu es ipse Rex meus, et Deus meus: qui mandas salutes Iacob. Quoniam Deus magnus Dominus; et Rex magnus super omnes deos.* (Psalm. XLIII, 5; xciv, 3).

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo, considera el temor y reverencia con que está un pobre rústico delante del Rey; como se turba y no sabe hablar palabra. Mira si tú hubieras de hablar mañana con el Rey, ó le hubie-

rás de hospedar en tu casa, como te aperebieras y pusieras la mejor ropa y la mas limpia; como pensarías lo que habías de decir, especialmente si pensases pedirle algunas grandes mercedes. Y cuando estuvieses hablando con él, ¡qué atento estarías, y como no te acordarías de otra cosa.

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero, considera como este Señor, siendo, como es, Rey de los reyes, Señor de los señores y universalmente de todo lo criado, por amor de tí se humilló á tan gran extremo de bajeza y desprecio, que le pusieron una corona de espinas y un cetro de caña, y le adoraron con escarnio y mofa, como á rey de burlas y fingido. En agradecimiento de esto, póstrate tú delante de él, y, con toda humildad, adórale y reconócele por tu verdadero Rey y Señor; y pídele que te dé gracia que le adores en espíritu y en verdad como él quiere ser adorado.

Afecto para celebrar. Conforme á esto, cuando te llegares á celebrar, llega con este espíritu: haz cuenta que tu alma es un alcázar de este gran Rey, y que tú con gran traicion le entregaste á sus enemigos, y ahora arrepentido de eso le pides perdon y se la vienes á ofrecer y entregár, y le suplicas que tome la posesion de ella y eche fuera á sus enemigos.—Considérale que viene con gran acompañamiento de Ángeles, y no enojado, ni á castigarte, sino con deseo de aposentarse en tu alma y hacerle grandes mercedes: *Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum... Ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam aeternam.* (Ioan. iii, 17 et 13). Y en otro lugar dice el mismo Señor: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* (Ioan. x, 10). Recíbele con grande amor y reverencia, y confusion de haberle hecho tantas traiciones. Ábrele las puertas de tu alma; entrégale las llaves de tu libertad; hazle pleito homenaje de serle siempre fiel, y dile: *Rex Christe clementissime, tu corda nostra posside.*—*Domine Deus noster, possederunt nos domini absque te, tantum in te recordemur nominis tui.* (Isai. xxvi, 13). Pídele que entre co-

mo rey poderoso, destruyendo á sus enemigos: *Exurge, Domine, in ira tua, et exaltare in finibus inimicorum meorum.*—*Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius: et fugiant, qui oderunt eum à facie eius. Sicut deficit fumus deficiant: sicut fluit cera à facie ignis, etc.*—*Quando facies de persequentibus me iudicium?* (Psalm. viii, 7; lxxvii, 1-2).

Afecto y peticiones para despues de la misa. Despues de haber celebrado, imagina que ya ha entrado en tu alma y tomado posesion de ella. Siéntale en medio de tu corazon, como rey en su propia silla. Pídele perdon de las traiciones que le has hecho. Suplicale que haga cortes en tu alma; que la reforme, y la castigue, y la enmiende, y ponga en ella leyes conformes á su voluntad: *Statue legem tuam in medio cordis mei.* Que imprima allí su ley con letras firmes y fijas que no se puedan borrar. Que rija todas tus pasiones y afectos conforme á sus leyes. Que ponga buen recado de guardas en esta su casa para que no vuelvan ya á apoderarse de ella sus enemigos, sino que siempre esté por suya.

Este día le has de pedir muchas veces: *Adveniat regnum tuum.* Que prospere el reino de la Iglesia militante, reinando él en todo el mundo por fe y caridad; y que repare el reino de la triunfante, hinchando las filas de los ángeles apóstatas. Que reine él solo en tu alma por gracia á fin de que *non regnet peccatum in tuo mortali corpore.* (Rom. vi, 11).—*Et non dominetur mei omnis iniustitia.* (Psalm. cxviii, 133). Y acuérdate que su reino, dice su Apóstol, que: *Non est esca et potus: sed iustitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* (Rom. xiv, 17). Acuérdate tambien, que su reino, dice él que es de los pobres de espíritu, y de los que padecen trabajos y persecuciones por él. Y asimismo, que él dijo: *Regnum meum non est de hoc mundo* (Ioan. xviii, 36), para que tú no tengas acá los pensamientos, ni los deseos, ni las pretensiones, sino siempre suspires por la patria celestial: *Et conversatio tua in coelis sit.* Y con este afecto le digas: *Adveniat regnum tuum, scilicet coeleste regnum.* Y para que le pidas mercedes con gran

confianza, considera lo que dice el Profeta: *Praeparabitur in misericordia solium eius* (Isai. xvi, 5); que su trono y su reino está fundado en misericordia; que puso Dios casa de misericordia á su Hijo; que su hacienda y sus rentas y la riqueza de su reino son hacer misericordia: *Qui dives est in misericordia*. (Ephes. ii, 4). Todo su caudal lo tiene en esto: *Expectat Dominus ut misereatur vestri, et ideo exaltabitur parcens vobis*. (Isai. xxx, 18). Que cuando usa de misericordia y perdona, se ensalza su trono y su reino, como si le fuese la honra y la hacienda en esto.

Con esta consideracion aviva la esperanza de los bienes de gloria, viendo que tú tambien has de ser allí Rey con Cristo: *Haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi*. (Rom. viii, 17). Concibe generosos pensamientos; desprecia todas las cosas de la tierra; no te abatas á sus vilezas; animate á la conquista, porque *vim patitur, et violenti rapiunt illud*. Y mira lo que dice san Pablo: *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur*. (Ib.). *Quia si sustinebimus, et conregnabimus*.

Últimamente teme mucho el castigo que se hizo en aquellos rebeldes que dijeron: *Nolumus hunc regnare super nos* (Luc. xix, 14); que envió sus ejércitos, y los destruyó, y les quemó la ciudad. No lo digas tú con las obras, sino que le reconoces por Rey y Señor; séle obediente; dale lugar en tu alma para que haga en ella lo que quisiere; porque si ahora fueres rebelde, á su tiempo será terrible el castigo.

MARTES.

Considerale como Huésped del alma.

Motivo para despertar. Este dia cuando despertares, haz cuenta que oyes á Cristo, que te dice: *Zachae, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere*. (Luc. xix, 5). Considera que él mismo se convida á ser tu huésped: levántate con diligencia y cuidado de tener la casa barrida y aseada. Mira que á tu cargo está

dársela desembarazada y limpia: al suyo estará adornarla y enriquecerla.

PRIMERA CONSIDERACION. Lo primero, considera el grande amor que este Señor nos tiene, pues siendo su casa el cielo empireo, donde *millia millium ministrant ei, et decies millies centena millia assistunt ei* (Dan. vii, 10), gusta de hospedarse en nuestras casas pajizas, y dice que son sus deleites *esse cum filiis hominum*. (Prov. viii, 31): y él mismo se convida y nos ruega que le demos posada: *Praebe, fili mi, cor tuum mihi*. (Prov. xxiii, 13). Y en el Apocalipsi dice: *Ego sto ad ianuam, et pulso: si quis... aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum*. Mira que este Señor siempre está acompañado con el Padre y el Espíritu Santo; y nunca los tres se apartan ni se pueden apartar; y así todos tres se vienen á hospedar en tu alma: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus* (Ioan. xiv, 23): todos tres nos aposentaremos en él. Mira, pues, cuán rica estará tu alma con tal huésped.

Acuérdate de la diligencia que puso Abrahan cuando hospedó á tres Angeles (Genes. xviii), que él y su mujer y toda su casa andaban ocupados en su servicio: unos en aderezar la comida, otros en lavarles los pies, y otros en otros ministerios, para que veas cuán diligente y servicial has de andar para servir y regalar tal huésped. Y así como Abrahan *tres vidit et unum adoravit*; así tú en el divino Sacramento has de adorar el misterio de la santísima Trinidad. Dile, como él dijo á sus huéspedes: *Domine, si invenis gratiam in oculis tuis, ne transeas servum tuum... idcirco enim declinastis ad servum vestrum*. (Genes. xviii, 3, 5).

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo, considera cuán amigo es este Señor de limpieza, pues para hacerse hombre, aunque escogió madre pobre y humilde, quiso que fuese virgen purísima, y desde su concepcion la preservó de pecado. Y aun despues de muerto, para ser amotajado quiso que se comprase una sábana nueva y lim-

pia, y ser sepultado en sepulcro nuevo, que no se hubiese estrenado. Y lo que es mas á propósito, con haber siempre amado tanto la pobreza y humildad; para instituir el santísimo Sacramento, quiso que se aparejase: *Coenaculum grande stratum*. (Luc. xxii, 12). Una sala grande y muy bien adornada, para que se entienda que quiere ser aposentado en almas grandes y capaces, y adornadas de todas virtudes.

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero, considera como en todas las partes donde el Señor entraba, ó donde posaba, hacia grandes bienes. Entró en las entrañas de la Virgen y enriquecióla de millares de dones y gracias sin cuento ni comparacion. Entró en casa de Zacarías, aun en las entrañas de su Madre, y desde allí santificó al Bautista, y llenó de Espíritu Santo á su madre, y dióle don de profecía. Entró en el mundo, é hinchíóle de luz, de doctrina, de milagros, de salud y de otros mil bienes. Entró en casa de Zaqueo y dijo: *Hodie salus domui huic facta est*. (Luc. xix, 9). Entró despues de muerto en el infierno, y de él mismo hizo paraíso, haciendo bienaventurados á los santos Padres que allí estaban.—Y aun el Arca del Testamento, que era figura suya, porque la hospedó en su casa Obededon: *Benedixit Dominus Obededom, et omnem domum eius*. Á las huéspedes de Elías y Eliseo, ¿qué de mercedes les hizo, porque hospedaban á sus siervos? Y si los príncipes del mundo se precian de hacerlas grandes á los que les hospedan en su casa, aunque no sea mas de por una noche, ¿cuánto mas puedes creer de este Señor que, hospedándose en la tuya, te hará grandes mercedes?

Afecto para celebrar. Conforme á esto, cuando celebrares llega con este afecto. Haz cuenta que le ves venir muy acompañado de Angeles, y que te dice si le quieres dar posada. Responde: Señor, de muy buena gana, que yo soy muy dichoso; pero mi casa es muy pobre y no tiene ajuar para tan gran huésped. Si con todo eso la queréis, veis aquí la puerta. Solo os suplico que enviéis vuestra recámara, para que se aderece como conviene para Vos; porque: *Domum tuam decet sanctitudo, Do-*

mine (Psalm. xcii, 5); y la mia está llena de maldades y pecados. Santifícala y conságrala primero: *Non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo* (Matth. viii, 8); que con sola vuestra palabra la podeis santificar: *Facile est in oculis tuis subito honestare pauperem*. (Eccli. xi, 23).

Afecto y peticiones para despues de la misa. Cuando le consagrades ó le recibierdes, haz cuenta que acaba de llegar: saludale con gran humildad y reverencia, y pídele la bendicion. Despues dale muchas gracias por haberse querido aposentar en tan pobre casa. Pídele perdon del mal hospedaje y de todas las faltas. Suplícale que las supla, y que no sea para sola esta vez, sino que tenga tu casa por suya, para aposentarse en ella siempre. Haz como la huésped de Eliseo, que porque *frequentur dixerat ad eam, fecit ei coenaculum parvum, et posuit in eo lectum, et mensam, et sellam, et candelabrum*. (IV Reg. iv). Haz tú así un aposentico en tu alma, que sea solo para este divino huésped. Y cree que si le hospedas á su gusto, te dirá lo que Eliseo á su huésped: *Ecce sedulè ministrasti nobis, quid vis ut faciam tibi? Numquid habes negotium, et vis ut loquar regi?* (IV Reg. iv).

Acuérdate como se hospedaba en casa de Marta y de María: la una, *satagebat circa frequens ministerium*; y la otra, *sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius*. (Luc. x, 39-40). Lo uno y lo otro quiere que se haga á sus tiempos. Cuando te ocupares en obras exteriores de obediencia, ó de caridad y servicio de los prójimos, piensa que andas ocupado *circa frequens ministerium*; y cuando estuvierdes en la oracion, ó en otros ejercicios espirituales, piensa que estás como María, *sedens secus pedes Domini, audiens verbum illius*.—Suplícale, que pues ha escogido tu alma por su aposento y morada, que la haga libre de otros huéspedes; que nadie entre en ella sino él solo: *Conserva domum istam immaculatam in sempiternum, Domine*.—*Sanctifica tabernaculum tuum, Altissime*. Procura tú guardar este respeto á tu alma: acuérdate del que tuvo Salomon á la casa de su padre, que no quiso que entrase en ella la

hija de Faraon, por haber estado en ella el Arca del Testamento: *Dixit enim: Non habitabit uxor mea in domo David regis Israël, eò quòd sanctificata sit: quia ingressa est in eam arca Domini.* (II Paral. viii, 11).

Llora mucho el tiempo que diste en ella posada al demonio, é hiciste la casa de Dios cueva de ladrones, como lo dice él por su Profeta: *Spelunca latronum facta est domus ista:... ego vidi, dicit Dominus.* Y en otro lugar dice: *Quid est quòd dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?* (Jerem. vii, 11; xi, 13). Pídele humildemente te lo perdone, y que del hospedaje que ahora le haces, te pague la posada como quien es: *Fac cum seruo tuo secundùm misericordiam tuam.* (Psalm. cxviii, 124). Y pues es Rey tan poderoso, que te haga hidalgo, libre de tributo de pecado; que te dé pensamientos y deseos nobles; que te reciba en su servicio entre sus muy privados; que te haga de su cámara, para que estés siempre en su presencia; y otras cosas tales, cuales se pueden pedir á huésped tan rico, tan noble y tan liberal: especialmente siendo el que le hospeda tan pobre y necesitado.

MIÉRCOLES.

Considerale como Maestro.

Motivo para despertar. Este dia cuando despertares, haz cuenta que oyes la voz de tu divino Maestro, que te convida y llama que vayas á aprender su doctrina: *Venite, filii, audite me: timorem Domini docebo vos.* (Psalm. xxxiii, 12). Y otra vez: *Audi, filii mi, disciplinam patris tui.* (Prov. i, 8). Levántate con este cuidado de ir á oír la leccion de tal maestro, diciendo entre tí: *Venite, et ascendamus ad montem Domini, et ad domum Dei Iacob, et docebit nos vias suas.—Manè erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum.* (Isaia, ii, 3; L, 4).

PRIMERA CONSIDERACION. Considera, lo primero, la caridad que Dios nos mostró, pues no contento con habernos enviado tantos maestros, Patriarcas y Profetas, á quien él mismo enseñaba para que nos enseñasen á

nosotros; nos envió por maestro á su mismo Hijo: *Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissimè diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit haeredem universorum, per quem fecit et saecula.* (Hebr. i, 1-2). Y por el Profeta lo habia dicho así: *Erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum, et aures tuae audient vocem post tergum monentis: Haec est via, ambulate in ea.* (Isaia, xxx, 20, 21). Pondera aquella palabra *post tergum*, que, aunque huyes de él, te va dando voces á las espaldas, amonestándote lo que te conviene, porque no te pierdas. Y por otro Profeta: *Filii Sion exultate... in Domino Deo vestro: quia dedit vobis Doctorem iustitiae.* (Ioël, ii, 23). Y el Padre eterno le dió el grado de Maestro de las gentes en la transfiguracion, cuando dijo: *Hic est Filius meus dilectus: ipsum audite.* (Matth. xvii, 8). Y el mismo Señor se atribuyó á sí este título: *Nec vocemini magistri: quia Magister vester unus est Christus.* (Ibid. xxiii, 10). Y otra vez: *Vos vocatis me Magister, et Domine: et benè dicitis: sum etenim.* (Ioan. xiii, 13).

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo considera, que como dice san Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est magistri.* (Lib. ii, de Virg.). Mira, pues, que tal es la nobleza de este divino Maestro, que es Verbo del eterno Padre: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae Dei.* (Colos. ii, 3). Es la primera verdad que ni puede engañar, ni ser engañada; que vino al mundo á desengañarle: *Ego... ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* (Ioan. xviii, 37). Y á enseñar la mas alta sabiduría del cielo: *Quae abscondita est, quam praedestinavit Deus ante saecula, in gloriam nostram, quam nemo principum huius saeculi cognovit.* (I ad Cor. ii, 7, 8).

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero considera, que, siendo tanta la nobleza y excelencia del Maestro, es juntamente tan humano, y tan benigno y tratable, tan bien acondicionado, que *coepit facere et docere* (Act. i, 1): primero, lo ponía todo por obra: tan manso, que sufría con gran paciencia las faltas de sus discípulos, su rudeza

y sus imperfecciones, y se acomodaba con ellos y con su poca capacidad; los trataba y enseñaba con tan grande amor y afabilidad; los servía y regalaba con tanta humildad, hasta lavarles los pies, y, como dice san Clemente, levantarse de noche á cubrirlos y abrigarlos. Dichosos los discípulos de tal Maestro: *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine.* (Psalm. xliii, 12).

Afecto para celebrar. Pues cuando llegares á celebrar, haz cuenta que vas á asentarte por su discípulo, y le suplicas te reciba por tal, y te dé las condiciones para ello necesarias. Procura de tu parte tenerlas: *Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, etc., adhuc autem, et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non baiulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.* (Luc. xiv, 26, 27). Acuérdate de lo que dicen de él los Evangelistas, que *erat docens sicut potestatem habens.* (Matth. vii, 29). Pídele que te enseñe así poderosamente, no solo alumbrando el entendimiento, sino moviendo la voluntad á ponerlo por obra. Que te enseñe ciencia práctica que se ponga por obra.

Afectos y peticiones para despues de misa. Despues de haber celebrado, considérate como la Magdalena: *Sedens secus pedes Domini audiens verbum illius.* Procura estar allí con atencion y con descuido de todo lo demás, y con humildad, porque *qui appropinquant pedibus Dei, accipient de doctrina illius.* (Deut. xxxiii, 3). Díle: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* (I Reg. iii, 10). *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* (Psalm. lxxxiv, 9).

Lo que principalmente y muchas veces le has de pedir y desear entrañablemente es: *Doce me facere voluntatem tuam.* (Psalm. cxlii, 10). Mira qué de veces lo repite el Salmista: *Doce me iustificationes tuas. Bonitatem et disciplinam, et scientiam doce me, etc.* (Psalm. cxviii). Pídele que te enseñe dos puntos principales de esta ciencia: *Ut noverim te, et noverim me:* que conozcas algo de lo mucho que hay que conocer en él; que por el conocimiento de su humanidad y de sus obras vengas á cono-

cer algo de sus infinitas perfecciones divinas; y que tambien conozcas algo de lo mucho que hay que conocer en tí de tu baja, de tus pecados é imperfecciones.

Acuérdate, que la principal doctrina de este divino Maestro está estampada en su vida y ejemplos: *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.* Acuérdate tambien de aquella solemníssima leccion que leyó en el monte, en la cual cifró toda la sustancia de su doctrina: *Beati pauperes; beati mites; beati qui lugent; beati qui esuriunt, et sitiunt iustitiam; beati misericordes; beati mundo corde; beati pacifici; beati qui persecutionem patiuntur.* (Matth. v).

Las doctrinas que Cristo enseñó en el pesebre y en la cruz. Considera bien las dos principales lecciones que leyó de Prima, y de Vísperas: la de Prima en la cátedra del pesebre, donde enseñó pobreza, humildad, aspereza, mortificación, trabajos, caridad, etc. La de Vísperas en la cátedra de la cruz, donde nos enseñó: lo primero, como le habemos de amar sobre todas las cosas, pues él nos amó mas que á su propia vida, dándola por nosotros. Lo segundo, verdadera obediencia: *Factus obediens usque ad mortem.* Lo tercero, pobreza y desprecio del mundo, pues lo uno y lo otro tuvo con grande extremo. Lo cuarto, amor de los enemigos: *Pater, ignosce illis.* Lo quinto, perseverancia en la penitencia y mortificación, no descendiendo con los que decían: *Descendat de cruce;* y otras innumerables virtudes que allí se aprenden.

Últimamente, considera con temor, que este Señor quiere que sus discípulos sean dóciles y diligentes en aprender; porque, si no aprovechan con su enseñanza, los deja y castiga: *Erudire, Ierusalem, ne forte recedat anima mea à te.* (Ierem. vi, 8). *Apprehendite disciplinam ne quando irascatur Dominus.* (Psalm. ii, 12).

JUEVES.

Considerale como Pastor.

Motivo para despertar. Este dia cuando despertares, considérate como una oveja perdida y descarriada del re-

baño: y que la oveja es animal tan rudo y apto para poco, que, si una vez se pierde, no tiene habilidad para buscar el pastor, ni juntarse con el rebaño, sino que es menester que el mismo pastor la busque y reduzga. Y así, considerando esta inhabilidad, dile al Señor: *Erravi sicut ovis, quae perii: quae servum tuum.* (Psalm. CXVIII, 176). Pero junto con esto, considérate como oveja racional que, por tener libre albedrío, puedes hacer algo de tu parte para buscar tu Pastor. Y así te levanta con este cuidado de buscarle, y siquiera balar y dar voces, para que por esas te venga á hallar.

PRIMERA CONSIDERACION. Considera lo primero, la caridad que nos mostró el Padre eterno en enviar á su Hijo para que fuese nuestro Pastor, como lo dijo por su Profeta: *Salvabo gregem meum, et non erit ultra in rapinam... Et suscitabo super eas PASTOREM MEUM qui pascet eas, servum meum David; ipse pascet eas, et ipse erit eis in pastorem.* (Ezech. XXXIV, 22-23). Y por otro Profeta: *Sicut pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, et in sinu suo levabit, foetas ipse portabit.* (Isai. XL, 11).

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo, considera tambien la caridad que nos mostró el Hijo de Dios en hacer este oficio de Pastor con tanto amor y diligencia, y con tantos géneros de providencias, como declara el Profeta, diciendo: *Ecce ego ipse requiram oves meas, et visitabo eas sicut visitat pastor gregem suum... quando fuerit in medio ovium suarum dissipatarum: sic visitabo oves meas. In pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israel erunt pascua earum; ibi requiescent in herbis virentibus... Ego pascam oves meas, et ego eas accubare faciam, dicit Dominus Deus. Quod perierat requiram, et quod abiectum erat reducam, et quod confractum fuerat alligabo, et quod infirmum fuerat consolidabo, et quod pingue et forte custodiam: ego pascam illas in iudicio.* (Ezech. XXXIV, 11-16). Acuérdate bien de todas estas palabras, para que le pidas que haga contigo todos estos officios.—Y considerando que tienes tan buen Pastor, trae muy continuamente todo este dia en

el pensamiento las palabras de aquel salmo: *Dominus regit me, ó como dice otra letra: Dominus pascit me, vel pastor meus est, et nihil mihi deerit.*

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero, considera que quiso tomar Dios para con los hombres oficio de tanto trabajo como el de pastor. Mira con cuánta razon podrá decir lo que dijo Jacob: *Die noctuque aestu urebar et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis, sicque per triginta tres annos servivi tibi... ego damnum omne reddebam.* (Genes. XXXI, 39-41): Que es propio de buen Pastor pagar todos los daños que hace el ganado. Mira bien y pondera el regalo y amor con que habla de sus ovejas: *Ego sum Pastor bonus, et cognosco oves meas, et cognoscunt me meae... Et animam meam pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere.* Y otra vez: *Oves meae vocem meam audiunt: Et ego cognosco eas, et sequuntur me: Et ego vitam aeternam do eis: Et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea.* (Ioan. X, 14-16; ibid. 27, 28). Que es señal que las trae guardadas y escondidas en sus manos, como cosa que se ama mucho. Y lo que excede todo encarecimiento es haberse dado á sí mismo en pasto para sus ovejas, de manera que coman su misma carne y beban su sangre.

En todo este dia trae muy en la memoria aquella parábola de la oveja perdida. Considera cuán gran amor mostró este buen Pastor en dejar las noventa y nueve ovejas, para buscar la que se habia perdido por su culpa y de su voluntad: y el trabajo que le costó buscarla por montes y valles y desiertos, de dia y de noche, por caminos tan intransitables como tú le has hecho andar buscándote. El llevarla sobre sus hombros, y mostrar tanto gozo de haberla hallado, y hacer tanta fiesta con ella. Y si esto fuera una vez sola, no fuera tanta maravilla; pero que despues de buscado una vez y reducido al rebaño tan á costa del Pastor, te hayas tú querido perder y huir otra y otras innumerables veces, y que otras tantas te haya buscado sin cansarse jamás, ni desampararte, esto causa mayor admiracion.

Afecto para celebrar. Pues conforme á esto , llégate á celebrar con grandes deseos de estar siempre en el rebaño y debajo la guarda de tan buen Pastor , y dejarte atar con sus amorosos lazos , é ir por donde te quisiere llevar : aborrecer todos los pastos que te vedare , y contentarte con este solo pasto , y suplicarle que te apaciente con su carne , con sus palabras y con sus ejemplos .

Afectos y peticiones para despues de la misa. Cuando hubierés celebrado , haz cuenta que este buen Pastor te ha ya reducido á su manada y se está alegrando de haberte hallado . Dale muchas gracias por ese amor tan grande que te muestra , y por haberte buscado tantas veces , y sacádotte de los dientes rabiosos de los demonios que , como presa suya , te tenían ya para tragarte , y huyendo tú de él te buscaba , y casi por fuerza te sacaba de entre tus enemigos y te reducía á la manada .— Pídele perdon de todo lo que le has hecho trabajar en buscarte , y de haberte huido tantas veces . Suplicale que cure la sarna y haga contigo todos los oficios de buen Pastor . Que te guie y gobierne , te apaciente , te guarde , te cure , te esquilme y se sirva de todo el fruto de tus obras : y que te castigue cuanto quisiere , con tal que no te consienta huir de su rebaño , sino que estés siempre debajo de su guarda y amparo . Y que te señale con la señal de sus ovejas , para que , si alguna vez te descarriares y perdierés , te vuelva á reducir .

Maravíllate mucho de ver que , estando debajo de la providencia de tan buen Pastor , sustentado con tan buenos pastos , seas todavía oveja tan flaca y macilenta y sarnosa ; y teme mucho lo que dice el mismo Señor por el profeta Ezequiel : *Vos autem greges mei , haec dicit Dominus Deus : Ecce ego iudico inter pecus et pecus , arietum et hircorum : ... Ecce ipse iudico inter pecus pingue , et macilentum .* (Cap. xxxiv , 17 et 20) .

VIERNES.

Considérale como Redentor.

Motivo para despertar. Este dia cuando despertares , acuérdate luego de aquellas palabras de Isaías : *Consurge , sede Ierusalem : solve vincula colli tui , captiva filia Sion . Quia haec dicit Dominus : Gratis venundati estis , et sine argento redimemini .* (Cap. lii , 2 , 3) . Considérate cautivo en una mazmorra oscura , esclavo de un cruelísimo tirano ; y que , estando así , te dan nuevas que te han venido á rescatar y te dicen aquellas palabras sobredichas . Levántate con alegría y deseo de ser rescatado , considerando que por el pecado se hace el hombre esclavo y cautivo del demonio , y de sus propios vicios y pasiones y deseos desordenados , que son tiranos cruelísimos : y es sujecion y cautiverio mas duro que el de Egipto .

PRIMERA CONSIDERACION. Considera , lo primero , la caridad que mostró el Padre eterno á los hombres , pues habiéndose ellos de su propia voluntad vendido y puesto en cautiverio , les envió su propio Hijo unigénito que los rescatase ; y aun que para ellos se vendiese él y se entregase á sus enémitos : *Redemptionem misit Dominus populo suo .* (Psalm. cx , 9) . Para esto le envió *ut diceret his qui vincti sunt : Exite , et his , qui in tenebris : Relevamini .* (Isaiae , xlix , 9) . Y el mismo dice : *Misit me Dominus , ut praedicarem captivis indulgentiam , et clausis apertionem .* (Ibid. cap. lxi , 1) . Y su Apóstol tambien lo dijo así : *Proprio Filio suo non pepercit : sed pro nobis omnibus tradidit illum .* (Rom. viii , 32) . Con razon exclama san Gregorio y dice : *Oh inestimabilis dilectio caritatis , ut servum redimeres Filium tradidisti !* Considera tambien la caridad del mismo Hijo ; quien *dilexit nos , et tradidit semetipsum pro nobis .* (Ephes. v , 2) .

SEGUNDA CONSIDERACION. Lo segundo , considera la estimacion grande que Dios hace de tu alma , pues no repara en precio ninguno á trueque de rescatarla , aunque

en demanda de esto le obliguen á entregarse á tan crueles enemigos, que le habian de tratar tan mal. Para que veas en lo que te debes estimar, y no te veñas por tan bajos precios, pues costaste tan caro. Y para que tambien aprendas cuánto debes sentir las penas y trabajos de este Señor, y como te debes compadecer cuando considerares que le atan y le escupan y le azotan, etc., viendo que de su propia voluntad se entregó en manos de los que así le tratan por librarte á tí.

Si el príncipe del reino, por solo amor que te tuviese se dejase vender á un cruelísimo turco por librarte á tí de su poder, despues supieses que le azotaba y trataba muy mal, ¿cómo seria razon que lo sintieses? Y para que tambien te avergüences de ser tan escaso en lo que has de hacer por amor de este Señor, que parece lo andas regateando y escaseando, habiendolo él sido tan liberal y largo en lo que á tí te convenia.

TERCERA CONSIDERACION. Lo tercero, considera aquella caridad y sabiduría de dejar todo el precio de este rescate en el santísimo Sacramento, para que, aunque te vuelvas á vender muchas veces, otras tantas pueda verte á rescatar y renovar en tí el fruto de aquel rescate, que es lo que pedimos en la oracion: *Ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus.*

Y de todo esto colige cuán obligado quedas á no ser mas tuyo, sino de quien te compró por tan gran precio. Así lo dice el apóstol san Pablo: *Non estis vestri; empti enim estis pretio magno* (I Cor. vi, 19, 20); y san Pedro: *Non corruptilibus auro, vel argento redempti estis... Sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.* (I Petri, 1, 18, 19). Mira cuán señor queda un hombre de un esclavo que compra por cien ducados y aun por menos, que le sirve toda su vida sin ser señor de cosa alguna, ni de sí mismo, ni de sus propios trabajos: y le azota, y le pringa, y le vende, y le trata como quiere, y hace de él lo que le parece. Pues, ¿cuánta mas razon es que tú seas todo de quien por tan gran precio te compró?

Afecto para celebrar. Conforme á esto, llégate á cele-

brar con este afecto: haz cuenta que abres el cofre de los tesoros de Cristo, y sacas de allí toda la cantidad que te es necesaria para rescatarte, con gran deseo de renovar en tí el fruto de la redencion, suplicando al Señor que eficazmente te redima y libre del poder de todos sus enemigos, y mucho mas de tí mismo, de tus vicios, pasiones, afectos y deseos desordenados.

Afecto y peticiones para despues de misa. Despues de haber celebrado, da muchas gracias á este Señor, de todo tu corazon, por haberte rescatado tan liberalmente y tan á su costa, y por todo lo que en razon de esto hizo y padeció. Pídele perdon de haberte tantas veces vendido de tu propia voluntad, y de haberle obligado á comprarte tan caro. Ofrecete ya muy de veras por su esclavo, y ruégale que haga de tí como cosa suya y te trate como á siervo suyo: *Tuus sum ego, salvum me fac...* *Servus tuus sum ego: da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua.* (Psalm. cxviii). Ofrecete muy de veras al cumplimiento de su voluntad, y que no pondrás mano, ni harás cosa sin enterarte primero de su gusto. Pídele que te dé mucho temor suyo: *Confige timore tuo carnes meas;* pero que sea temor filial y como él quiere ser temido. Y que aunque sea siervo, te dé un corazon y ánimo muy de hijo, que le ames como á verdadero padre, y le sirvas mas por amor que por temor. Que te haga siervo fiel y prudente en dispensar su hacienda, y diligente en granjear con sus talentos. Que te reprenda y castigue cuando fuere menester, como lo hace con los que quiere bien: *Corripe me, Domine, verumtamen in iudicio, et non in furore tuo, ne fortè ad nihilum redigas me.* (Ierem. x, 24). *Et flagella tuae iracundiae, quae pro peccatis nostris memur, averte.* Que te señale con la señal de sus siervos y te vista de su librea, para que te precies de ello y seas conocido por tal. Que te aprisione y guarde para que no huyas de su casa.